

Renovación

Organo de la Federación de
Juventudes Socialistas de España

Quinta época.-Núm. 155

Redacción y Administración: Piamonte, 5

Madrid, 29 de febrero de 1936

15 céntimos

El centrismo, aprovechando deslealmente las armas que proporciona detentar unos cargos ejecutivos en los que halla de precario, prepara "su" Congreso del Partido en Asturias. Con tal medida se obstaculiza la presencia de numerosos delegados que estorban; se evita el ambiente hostil del proletariado madrileño y se exprime el sentimentalismo insurreccional en la heroica región minera para... nombrar una Ejecutiva a la medida. ¡Hábil jugada!

La mejor garantía:

Una milicia popular

Ciego será el que no vea en las carantanas que las derechas hacen al actual Gobierno una burda maniobra estratégica. Se fingen deseos de paz y se mienten acatamientos a la voluntad popular para no irritar a los vencedores del día 16 y poder salvar la mayor parte de las posiciones adquiridas durante los Gobiernos del Vaticano.

Durante el bienio negro, la reacción fascista se ha adueñado de los mandos de las fuerzas del Estado; se ha formado la U. M. E., organización militar destinada y preparada para dar un golpe de Estado; se han armado los distintos organismos fascistas: Falange, Renovación, etcétera; se han armado también, en el campo, los terratenientes y sus bandas de matones. Si añadimos a esta fuerza, ya considerable, la ayuda que han de prestar, sin falta, a todo intento dictatorial, aquellos — que son muchos, influyentes y poderosos — alcanzados por las responsabilidades de la represión de octubre, y los robos en la Administración pública, tenemos un frente enemigo que aprovechará cualquier momento propicio para adueñarse del Poder y esclavizar a sangre y fuego a las masas populares.

Y ese momento ya empiezan a prepararlo con su arma más formidable: el sabotaje económico. Ya se restringen los créditos, ya se especula en la Bolsa, ya comienza la ofensiva capitalista desde más allá de las fronteras.

Contra esto no valen las declaraciones pacíficas, ni las promesas democráticas. A esa fuerza hay que oponer otra fuerza eficaz e inmovible. Una fuerza que no sienta veleidades fascistas ni esté interesada bajo ningún aspecto en que vuelva el viejo orden de cosas.

Esta fuerza no puede ser la fuerza oficial del Estado. Ya hemos dicho que sus mandos están en su mayor parte desempeñados por individuos afectos más o menos directamente a la reacción, sin control alguno por parte del estado llano del Ejército, y menos del pueblo. La experiencia del 10 de agosto, el caso March y tantos otros, justifican sobradamente una desconfianza total hacia esas fuerzas. Por otra parte, su posición privilegiada en el seno de la vieja sociedad, las hace reacias a cualquier cambio que, a su juicio, pusiera en peligro esos privilegios.

Por eso, esta fuerza no es garantía para las masas populares. Nosotros pedimos una milicia popular, formada por las organizaciones que han dado la batalla a la reacción en estos últimos dos años; que han demostrado su desinterés y su espíritu de sacrificio; que han ganado la victoria para el Frente Popular.

Sólo unas milicias populares pueden estabilizar la victoria del 16 de febrero y permitir que se siga adelante en la abolición de los privilegios y las clases. Sólo una milicia popular podrá hacer frente, si llega el momento, a la embestida de la reacción, hoy más decidida que nunca a no reparar en medios que la lleven al triunfo. Sólo una milicia popular garantizaría que la voluntad del pueblo español sería cumplida en todo instante.

Oponerse a ella significa premeditado deseo de sabotear esa voluntad — ¿qué podría temer de esa milicia el Gobierno que realmente interpretase los deseos populares? —, significa una complicidad, de hecho, con los propósitos de la reacción.

El proletariado español está obligado a rendir, no uno, sino todos los homenajes, al de Asturias, por su comportamiento heroico en octubre. Los trabajadores asturianos son la vanguardia de la clase. Pero el propósito de homenajearlos celebrando allí el Congreso del Partido no nos parece aceptable. Ni se lo parecerá seguramente a ellos, que, acostumbrados al peligro real del trabajo cotidiano y de las luchas revolucionarias, no se pagan de efectismos fáciles. No; los trabajadores asturianos no se dejarán deslumbrar por la maniobra de los restos de Comisión Ejecutiva que tenemos al frente del Partido. A poco que mediten sobre el caso se darán cuenta de lo indignante que resulta especular con un arma sentimental para encubrir una vulgar maniobra política.

Nos oponemos a que el Congreso del Partido se celebre en Asturias, en consideración a que sería imposible que se destacaran allí los representantes directos de la base del Partido. Las Agrupaciones atraviesan una tremenda crisis económica; les sería muy difícil enviar a sus representantes a una población del centro de España; les será imposible enviarlos a una de la periferia. Los andaluces, los extremeños y los levantinos no podrán hallarse representados directamente en el Congreso.

O se recurrirá a las representaciones indirectas. En un Congreso, el más importante y decisivo en la vida del Partido, no estarán representadas directamente las masas, creándose las condiciones objetivas para el amañamiento más escandaloso.

Contra esto es preciso levantarse. Las organizaciones del Partido deben hacerlo rápidamente, para que el Comité Nacional conozca ya al reunirse la voluntad de los militantes.

El Congreso, si se quiere que sea un fiel reflejo de la voluntad del Partido, que reúna la representación de todas sus secciones, debe celebrarse en una población del centro de España. Da lo mismo que sea Madrid, Toledo, Segovia, Avila que Aranjuez. Pero, desde luego, en una población del centro de España, para que puedan acudir con mayor facilidad todas las Delegaciones.

Nosotros sabemos que los trabajadores asturianos son revolucionarios; que rodearían el Congreso de un ambiente francamente marxista; por ese lado, al centrismo encaramado en la Ejecutiva del Partido le fallarían las cuentas. Pero acertaría en que, al no estar representadas directamente infinidad de secciones, sería muy fácil amañar representaciones indirectas.

La derecha y el centro de nuestro Partido no pierden ocasión de maniobrar; no están dispuestas a ceder a la presión de las masas, entregando los mandos, y se disponen a burlarlas de nuevo.

La lucha está entablada cada vez con más claridad.

Ellos quieren un Partido Socialdemócrata, colaboracionista, que consolide la República democrática y ayude a la burguesía en la faena de centrar las energías revolucionarias del proletariado.

Nosotros queremos un Partido unido ideológicamente en el marxismo leninismo; con una disciplina férrea; revolucionario; defensor de la dictadura del proletariado; bolchevique.

El Partido que tome el Poder.

Que dé la tierra a los campesinos.

Que se adueñe de la Banca y las fábricas.

Que edifique implacablemente el Socialismo.

La clase obrera española va a escoger muy pronto entre ambos. Pero, mientras tanto, debe ocuparse de que no le escamoteen ya el triunfo con amañamientos y maniobras incalificables los hombres que no tienen autoridad ni prestigio para permanecer en la dirección.



Todos los represaliados volverán al trabajo

Está a punto de cumplirse, aunque incompleta, la promesa más apremiante e inmediata del Bloque Popular: la amnistía. Pero tan condenados son los que estaban dentro de las cárceles como los que fuera de ellas, en todos los rincones de España, sufrieron represalias por parte de los patronos en octubre. Condenados a la privación de libertad, los primeros; condenados al hambre, los segundos. Tanto unos como otros, han esperado anhelantes el triunfo del Bloque Popular para reconstruir sus hogares deshechos, para reintegrarse a sus puestos de trabajo en la empresa, en el comercio, en la fábrica, en el taller.

Han comenzado ya a incorporarse a sus antiguos puestos los represaliados de las grandes Empresas y de los organismos oficiales. Esta medida del Gobierno, dada en cumplimiento de uno de los puntos del programa, ha sido acogida con el silencio más absoluto. Ni una protesta, ni una negativa. Sin embargo, es de esperar que todos los reintegrados lo hayan hecho marcados con el sello de la Patronal, para, en otro momento propicio, si llegara a darse, condeñarlos nuevamente al paro. En buena táctica jesuita, cuando las protestas son ineficaces, vale más la abstención; a pesar de ello, no será extraño que alguna Banca privada, alguna Empresa, pretenda mantener rebelde su condición de clase e imponerle al Gobierno. Nada de transigencias. Ni un solo obrero represaliado debe quedar sin su puesto de trabajo.

Mas no sólo los represaliados con el carácter de tales han de volver a sus lugares de trabajo. Los presos también dejaron en octubre vacíos unos puestos, que fueron ocupados por traidores esquirolas al movimiento revolucionario. Estos presos, libres ya de las cade-

nas opresoras, han de ser otros represaliados más. Bien ganado lo tienen. Han sido ellos quienes han dado la victoria al Bloque. Ellos, y los que cayeron para siempre, fueron nuestra mejor bandera de lucha.

No puede dejarse al arbitrio de los Jurados Mixtos la determinación legal de los casos de despido, ya que estos organismos son los que en octubre fallaron en favor de los patronos todos los conflictos que por dicha causa se planteaban. Es preciso que todos — sin excepción — cuantos fueron expulsados de su trabajo vuelvan cuanto antes al mismo. El Gobierno tiene facultades para conseguirlo, y debe hacerlo en seguida. Tampoco basta que después de dieciséis meses comiencen a mover sus brazos los que permanecieron inactivos durante todo ese tiempo. Es menester que tengan una recompensa merecida a su sacrificio. Dieciséis meses de paro arrastran consigo infinidad de cargas imposibles de corregir con el salario mensual. Es ésta la hora en que el pueblo puede pedir satisfacción a lo pasado, y ha de hacerlo. Los represaliados han de ser indemnizados por sus patronos con los jornales que dejaron de percibir durante el tiempo que duraron los despidos. Esto demostrará que la liquidación del movimiento de octubre será algo más que simple verbalismo.

El proletariado español fué a las urnas el día 16 para recuperar las pérdidas de octubre y de dos años de Gobiernos fascistas. Este proletariado, después del triunfo, exige el cumplimiento inmediato de todas las promesas. El Gobierno republicano representante del Bloque Popular está obligado a escuchar lo que el pueblo que le impuso en los puestos pida, guiado por una experiencia no lejana: el 14 de abril de 1931.

Contra la maniobra, deben reaccionar en primer término los camaradas asturianos. Quiere especularse con su gesta revolucionaria para atar al Partido al carro de la burguesía. En segundo término, todos los marxistas, agrupaciones e individuos. Hay que desbaratar los planes de la tertulia Ejecutiva, requiriéndola para que el Congreso se celebre en una población del centro de España.

La represión asturiana



Sembró muerte y crueldad

HAY QUIEN PRETENDE ARRINCONAR EN EL OLVIDO ESTA PAGINA SOMBRIA DE LA HISTORIA DE ESPAÑA. NO SON LOS REPUBLICANOS QUIENES MENOS. CONCEDIDA LA AMNISTIA—CREEN—, TODO LO DEMAS PUEDE ESTIMARSE COMO PASADO POR LAS AGUAS PURIFICADORAS DE UN JORDAN. PERO ESTO NO SERA ASI, PORQUE EL PROLETARIADO TIENE AUN EN SU CARNE LAS ESTRIAS DOLOROSAS DEL TORMENTO, LAS HERIDAS IMBORRABLES DE LA TORTURA. MUERTOS Y HERIDOS, MUTILADOS Y ENFERMOS, CLAMAN POR SU JUSTICIA. AQUEL SADISMO VERTIDO POR LAS TROPAS COLONIALES Y LOS AVENTUREROS DEL TERCIO ES IMPOSIBLE OLVIDARLO. ABRIÓ UN ABISMO ENTRE UNOS Y OTROS QUE SOLO CERRARA UNA COMPENSACION JUSTA EN LAS REPARACIONES. CARCEL Y PENA DE MUERTE PARA LOS AUTORES DE TANTOS Y TANTOS ASESINATOS CON AGRAVANTES. JUICIOS SUMARIOS PARA ELLOS. A ESTO VIENE OBLIGADO EL GOBIERNO, PORQUE LAS MASAS POPULARES ESPAÑOLAS SE RATIFICARON EN SU EXIGENCIA EL DIA 16 DE FEBRERO.

MIRADOR AL MUNDO

El pacto franco-soviético

Cuando nuestros comentarios entran en máquina se tiene la completa impresión de que la Cámara francesa aprobará las líneas generales del Pacto franco-soviético. Paralelamente a esta noticia, ha comenzado a rodar por Europa la inquietud que producen los movimientos de Alemania y su aproximación a Polonia e Italia. En el último de nuestros comentarios ya tratábamos el aspecto nuevo, y a la vez, viejo, de Europa dividida en dos grandes bloques. Y los acontecimientos vienen dándonos de manera inequívoca la razón.

Es de suponer que en la próxima semana Europa entre en un período de extrema agitación, en el que veremos a algunos jefes políticos preocupados en componer y recomponer el maltrachado estandarte de la paz. Alemania y su Führer se disponen a llamar la atención de todo el mundo con su actitud, que será tanto más fuerte cuanto más débil o aco-

quinada se muestre la del adversario.

Europa vive una situación gravísima, pero no de ahora, sino de mucho tiempo. Sería necio haber creído en la sinceridad pacífica de Alemania, en sus deseos de cordialidad. Alemania ha ganado tiempo, y con el tiempo, armamento, que era lo que al caso importaba. Nadie en Europa ignoraba esto. Por su parte, Francia, interesada en preparar lo mejor posible la defensa, se aproxima a la U. R. S. S. Los bolcheviques son hoy un pueblo fuerte y bien armado, con un Ejército potentísimo y una aviación de enorme eficacia. Y que, al igual que Francia—si bien por distintos motivos—, tiene bastante que temer del imperialismo alemán.

El capitalismo vive en constante guerra. Cuando la lucha no se desarrolla externamente, en las trincheras, se desliza por las Cancillerías, se desenvuelve en

la fabricación de armamentos, en el aumento de presupuestos de guerra, en la actividad inagotable de las oficinas de espionaje.

En el momento en que Hitler se sienta suficientemente fuerte para atacar, atacará. Le obligará a ello su situación interior. El fascismo alemán no puede subsistir por mucho tiempo sin desencadenar la guerra en Europa. Guerra a la que ningún país escapará. Y de la que todos—absolutamente todos—los Gobiernos europeos tienen conocimiento.

Dígame, si no, el sintomático aumento de presupuestos de Inglaterra, recién aprobado por la Cámara. El discurso de Flandin, en Francia; la creciente inquietud japonesa y tantos otros hechos que diariamente sirven las agencias de información.

La guerra está próxima, y en esta batalla se pretenderá arrancar al proletariado su mejor conquista: La U. R. S. S.

La unidad juvenil

Una carta del Comité ejecutivo de la I. J. C.

El Buró de la I. J. C. nos envía esta carta, que agradecemos, alentándonos a la unidad orgánica con los jóvenes comunistas. No hace falta—bien lo saben estos camaradas—aliento para la tarea. Los jóvenes socialistas nos hemos impuesto una obligación: fundir la nueva generación en un solo organismo marxista. Y lograremos el empeño.

Moscú, 16 de febrero de 1936.

Al Comité Ejecutivo de la Federación de Juventudes Socialistas de España.

Queridos camaradas de combate: Con una alegría extrema y una inalterable confianza, el Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Comunista sigue el magnífico movimiento de frente único que anima a la juventud de vuestro país. Nos hallamos particularmente entusiasmados por las acciones comunes realizadas en ocasión del aniversario de la muerte de nuestro gran Lenin y de los héroes Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo. Tenemos la profunda convicción de que el pueblo laborioso de España, marchando firmemente al combate con su juventud unida, derribará por tierras las fuerzas reaccionarias y fascistas y limpiará el camino para la victoria del Socialismo.

A vosotros, camaradas de las Juventudes Socialistas, que habéis conquistado el derecho a ser citados entre los mejores pioneros de esta obra grandiosa, os transmitimos nuestro ardiente saludo de jóvenes revolucionarios.

Recordamos con emoción las sabias e inflamadas palabras que os dirigía el camarada Dimitrov cuando, en común con las Juventudes Comunistas, levantabais las barricadas de Asturias. En esta época escribais unidos las páginas gloriosas de octubre, sobre las cuales está grabado con letras de sangre: ¡El fascismo no pasará!

La unidad de acción forjada en el fuego de las batallas es inalterable. Una atmósfera de confianza y de comprensión ha reinado constantemente entre las Juventudes Socialistas y las Juventudes Comunistas, como corresponde a hermanos de combate. Se han ido atenuando las divergencias de principio. Una voluntad única os anima: *Salvar a la juventud del fascismo, ponerla al lado del pueblo para la revancha de octubre.*

Queridos camaradas de las Juventudes Socialistas: la acogida favorable que habéis hecho a las decisiones del VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista, que ha colocado en el centro de su atención el problema de la *unidad*, demuestra brillantemente que os habéis colocado con valor, para vuestra gloria, sobre una posición revolucionaria consecuente. La lucha encarnizada que lleváis en compañía de la izquierda del Partido Socialista contra los oportunistas «derechistas y centristas», cuya política ha hecho bancarrota no sólo en España, sino en Alemania y en el mundo entero, es una prueba de ello.

Estos hechos nos inspiran la certeza de que vuestra colaboración con la Internacional Juvenil Comunista, que combate bajo las banderas del marxismo-leninismo, colaboración cuyo primer acto fué la presencia en nuestro VI Congreso de vuestra delegación, conducida por el camarada Lafin, mejorará sin cesar. *Luchamos en común para que viva la Internacional Única de la Juventud Revolucionaria.*

Los jóvenes revolucionarios de todos los países desean ardientemente que lleguéis, en común con las Juventudes Comunistas, a la creación de la *Federación Única de la Juventud Revolucionaria de España*, signo anunciador de la *Internacional Única*. Todo permite esperar que pronto será así. En efecto no sabríamos subrayar con suficiente fuerza la importancia que tiene, para todo el porvenir de la juventud española, vuestra proclamación afirmando que el movimiento revolucionario de España debe inspirarse en el bolchevismo ruso. Es, sin duda alguna, a la luz de esta rica y gloriosa experiencia como deben instruirse los jóvenes revolucionarios de todos los países.

Bajo la dirección del genial Lenin, los proletarios rusos han forjado el bolchevismo como arma de la victoriosa revolución de Octubre y de la dictadura del proletariado apoyada por los Soviets, que debía aplastar la contrarrevolución y abrir la vía para el Socialismo. Hoy, bajo la dirección de Stalin (el Lenin de hoy), ha dicho el grande y sentido Henri Barbusse, el Socialismo reina victorioso y sin retroceso posible en la sexta parte del globo, y la U. R. S. S. marcha a la cabeza de los pueblos para que impere la paz y la libertad en todo el universo y por la felicidad de la Humanidad.

Para conseguir este fin supremo es un deber ganar a la causa revolucionaria a toda la magnífica juventud de España. Eso no se puede hacer más que reforzando sin cesar la unidad de acción entre las Juventudes no fascistas, en particular con las juventudes sindicalistas y juntamente nuestros esfuerzos para llegar a la lucha común contra el enemigo común con todas las juventudes no fascistas, en particular con las juventudes sindicales y las juventudes anarquistas. Esto será el punto de partida para la creación de una potente organización de jóvenes capaz de enrolar a toda la juventud laboriosa para educarla en el espíritu del marxismo-leninismo, de la lucha de clases y del internacionalismo proletario, y colocarla así decisivamente al lado del proletariado para la revolución.

Nosotros esta mos deseosos de aportar a las Juventudes Socialis-

tas y Comunistas de España una efectiva colaboración para resolver las dificultades que existen todavía en el camino de la unidad orgánica de las dos Federaciones. Con el fin de discutir profundamente con vosotros todas las cuestiones planteadas por la unificación, nosotros os invitamos, camaradas de las Juventudes Socialistas, a enviar, después de las elecciones, en las que deseamos ver triunfante al Bloque Popular, una delegación de vuestra Comisión Ejecutiva al Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Comunista. Estamos seguros de que nuestra proposición encontrará una favorable acogida por vuestra parte.

En espera de poder estrechar

cordialmente vuestras manos, os deseamos muchos éxitos en la lucha contra la reacción y por el desarrollo de vuestra organización.

Deseamos que arranquéis la amnistía, que devolverá al pueblo español todos sus hijos encarcelados y os devolverá a vuestro secretario general, camarada Carrillo, al cual dirigimos nuestro fraternal saludo.

Muy fraternalmente a vosotros,

Por el Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Comunista, el secretario general, RAYMOND GUYOT.

(Hay un sello que dice en cuatro idiomas: «Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Comunista.»)

EN LOS PRESIDIOS ESPAÑOLES QUEDAN CAMARADAS NUESTROS PROCESADOS POR SU ACTUACION ANTES DEL MOVIMIENTO DE OCTUBRE. LA HUELGA DE CAMPESINOS; LA DEL 12 DE ABRIL Y 8 DE SEPTIEMBRE EN MADRID, COMO ASIMISMO OTRAS ACCIONES PARECIDAS EN TODA ESPAÑA, DEJARON PRENDIDOS EN LAS GARRAS DE LA JUSTICIA A BASTANTES TRABAJADORES. TODOS ESTOS CONDENADOS POR TENENCIA DE ARMAS, EXPLOSIVOS, ATENTADO A LA FUERZA PUBLICA Y, EN GENERAL, LOS DELITOS SOCIALES O POLITICOS Y AUN LOS CALIFICADOS DE COMUNES QUE LO HAYAN SIDO POR CONSECUENCIA DE ALGUNA ACCION AISLADA, A CAUSA DEL ESTADO DE DESCOMPOSICION SOCIAL POR QUE ATRAVESE ESPAÑA EN ESTOS ULTIMOS AÑOS, HAN DE SER AMNISTIADOS. ¡¡NI UN SOLO PRESO MAS!! ¡¡LIBERTAD PARA NUESTROS HERMANOS DE CLASE!! LA PIDIO EL PUEBLO EN LAS URNAS Y ESTE GOBIERNO ESTA OBLIGADO A RESPETAR LA VOLUNTAD POPULAR.

LOS GOBIERNOS RADICALCEDISTAS DEL BIENIO NEGRO, LOS DEL «AFFAIRE» TAYA, NOMBELA, LOS DEL «STRAPERLO» Y EL NEGOCIO DE LOS TRIGOS, ESTAN PIDIENDO A Gritos UN PUESTO EN LOS PRESIDIOS DONDE HAN ESTADO DIECISEIS MESES HONRADOS TRABAJADORES. TIENEN QUE DEVOLVER LO QUE ROBARON AL PUEBLO EN ESTOS DOS AÑOS DE IMPUNISMO. DEVOLUCION ECONOMICA Y DEVOLUCION MATERIAL. HAN DE OCUPAR LOS PUESTOS DE NUESTROS CAMARADAS, EN IGUALDAD DE CONDICIONES: CELDAS DE CASTIGO, CABOS DE VARA, APALEAMIENTOS BRUTALES. NO ES MUCHO PEDIR: OJO POR OJO...

Los del straperlo a la cárcel

Los ladrones, los banditos que asaltaron los puestos del poder para hacer negocios, continúan aún paseándose por las calles madrileñas. Todavía no se han explicado todos los ciudadanos que han votado al Bloque Popular a qué obedece esto. No se tratará de crear una nueva Comisión de responsabilidades que haga expedientes voluminosos, pero que no llegue a la adopción de medidas contra semejantes elementos. El contraste es sangriento. Los ladrones, en la calle. Los militantes revolucionarios aún continúan en las cárceles. Nadie se puede explicar esto. No se puede tener ninguna consideración a quien ha saqueado los fondos públicos y ha utilizado los puestos del Gobierno para cometer actos de tal naturaleza.

No creemos que sigan ni un minuto más en la calle todos aquellos que debían estar en la cárcel. La medida es urgentísima. De lo contrario, seguirán cometiendo semejantes hechos.

Cuando el fondo de todas las campañas electorales ha sido el de juzgar ejemplarmente a todos los que nos robaron y saquearon, sería hacerlos cómplices de ellos si no se tomaran las medidas pertinentes para que todos ellos fueran a parar a vestir el uniforme de penado. Seguramente lo lesacreditaran, pues hasta los profesionales de la más baja condición se encontrarían avergonzados al ver a tipos tan repugnantes. Si esto no se hace, las masas populares se llamarán a engaño, como en los buenos tiempos de la monarquía, en que las campañas electorales se hacían a base de la construcción de cualquier mejora urbana de los pueblos.

Conviene que no olvidemos la campaña contra los «ladrones del Banco de España», como ellos llamaban a los revolucionarios asturianos. Tomemos su forma de actuar frente a estos camaradas que recibían los apípetos que todos conocemos.

Si parte de los firmantes del compromiso electoral están en el Gobierno, deben recordar diariamente cuáles son sus obligaciones en relación con cada uno de los problemas que se nos presenten. Conviene también que sepan que si no se toman las medidas necesarias para conducir a la cárcel a los straperlos ministros cedistas y radicales, cualquier actitud de las masas, por muy violenta que ella sea, se encuentra justificada.

El respeto a la ley no puede dejar escapar a los ladrones y sus cómplices. No hay necesidad de pedir estrechas cuentas; la masa popular va lo ha hecho, y cuando ha emitido su sufragio a favor del Bloque Popular quiere que todos esos tipos sean inmediatamente juzgados y condenados, conforme con los actos cometidos.

No tuvieron ellos esos miramientos para asesinar trabajadores en masa, aprovechándose de la impunidad del poder. Las responsabilidades que tengamos que exigirles no pueden estar esperando a verse encuadradas en el marco cerrado de un Código, sino en los intereses de las masas laboriosas.

Los ladrones, a la cárcel. Los asesinos, también. Si no se los encierra, no se podrá nadie quejar de que las masas tomaran la justicia por su mano. Al fin y al cabo, es la más ejemplar de ellas.

Disolución inmediata

Ni una sola organización fascista

Una de las tareas primordiales que el Gobierno republicano tiene que llevar a cabo, si aprecia en algo su propia seguridad, es la disolución inmediata de las Ligas fascistas. Estas bandas armadas que desde los organismos de Falange Española y Acción Popular han sembrado el crimen entre las filas trabajadoras y pequeñas burguesas durante los dos años del odioso bienio, no pueden subsistir un momento más. Ahora viven agazapadas, a la expectativa de una coyuntura favorable que les permita imponer por la fuerza el triunfo de sus programas reaccionarios, y, si es posible, asaltar el Estado por medio de un golpe de mano militarizado.

Sería ingenuidad solicitar del Gobierno actual la formación de organismos armados del pueblo que vigilasen cumplidamente la defensa de la República. En 1932 fué propuesto en Consejo de Ministros, integrado poco más o menos por sus actuales componentes, y la propuesta fué rechazada. Si no lo hubiese sido, el asalto triunfante de la C. E. D. A. al Poder en 1934 no se hubiera consumado. Pero este defecto es esencial en todo Gobierno pequeño burgués, prisionero de sus propias vacilaciones, que, en definitiva, prefiere siempre entregarse atado al enemigo a facilitar al pueblo su hegemonía permanente.

No creará, pues, organismos democráticos armados para su propia autodefensa. Pero esta posición, francamente suicida y negativa, no debe amarse a una lenidad culpable, que permita, mientras tanto, medrar bajo cuerda a los organismos arma-

dos que maneja el fascismo. No se arguya que carecen de fuerza y que contra el Estado no caben golpes de mano. Italia y Alemania, a este respecto, ofrecen un ejemplo. De la decisión con que esta patulea vaticanista y corporativa cuenta pueden dar buena muestra los intentos abortados en los días postelectorales. Asimismo, la desfachatez con que el día de las elecciones recorrieron los lugares donde cuentan con alguna fuerza imponiendo la coacción por medio de sus pistolas. No ha sido raro tampoco verlos en todas partes con el uniforme militarizado, recorriendo, por ejemplo, Asturias durante los dos años pasados, en persecución de socialistas, bajo la mirada complaciente y protectora del Gobierno straperlista y de Acción Popular.

No podrá realizar el Gobierno democrático una labor eficiente y revolucionaria si antes no entra a fondo en el desarme total de sus enemigos, inutilizándoles

para la ofensiva. Así lo creemos nosotros y se lo hacemos saber al Gabinete Azaña. El pueblo ha votado el 16 de febrero, no sólo porque la política española trazase nuevos rumbos de acción, sino porque fuese imposible de repetirse la experiencia trágicamente recorrida desde 1933. El desarme de las organizaciones reaccionarias y fascistas es postulado indeclinable, aunque así no conste en el programa del Frente Popular. No consta, porque se sobrentiende en una tarea medianamente defensiva del Estado. Creemos que el Gobierno Azaña no cometerá la simpleza de colgar sus manos inactivas, para que sean devoradas por los enemigos. De otra forma, el proletariado se vería precisado a llevar a cabo esta tarea fundamental por su propia cuenta, librándose de enemigos de clase y librando a la República democrática de un enemigo al que sus representantes conceden especial condescendencia.

DOVAL, EL INQUISIDOR ASTURIANO; EL CAPITAN SANTIAGO; BAGUENAS; MANRIQUE; SAEZ DE TEJADA Y TODOS LOS AUTORES MATERIALES DE LA BARBARA REPRESION DE OCTUBRE, CONTINUAN SIENDO PACIFICOS CIUDADANOS DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA. ¿HASTA CUANDO? ¿CUANDO VA A COMENZAR A CUMPLIRSE EL PROGRAMA DEL BLOQUE EN MATERIA DE RESPONSABILIDADES? EL PUEBLO QUE TRIUNFO EL DIA 16 EXIGE LA PRONTA SATISFACCION A ESTE ANHELO JUSTICIERO.

Libertad para los ¡ladrones de aceituna!

Se ha conseguido lo más urgente: cerrar el camino al fascismo vaticanista y a sus cómplices. Los que nos preparaban, jactanciosos de una victoria que en su insensatez daban ya por segura, una era de violencias más atroces aún que las perpetradas durante el negro bienio de su usurpación del poder; los mismos que se disponían a someter al pueblo español por el terror, y a decapitar nuestro movimiento obrero en una nueva noche de San Bartolomé—tenemos datos fidedignos sobre esas sus cristianas intenciones—, ya no habían más que de convivencia necesaria, de mutuo respeto, de acatamiento de todos a la Constitución republicana que ellos conculcaron y querían ahogar definitivamente. Mutaciones de los tiempos.

Para que pueda existir esa convivencia a que hoy apelan los perdonavidos de ayer, para establecer esa «zona mínima común» que ahora consideran indispensable «en cualquier pueblo civilizado», será preciso desarraigar previamente los rebrotes reaccionarios en todos los aspectos de la vida pública española. Mientras no se efectúe esa limpieza indispensable, tenemos que estar alerta, arma al brazo, hoy más que nunca. De lo contrario, seguirán en precario los primeros frutos de nuestra victoria. Y los trabajadores españoles no pueden consentir en que éstos les sean otra vez arrebatados. Basta con una trágica experiencia.

Entre esos primeros frutos figuraba, primordial y apremiante, la devolución de todos nuestros presos a sus hogares. En el Poder un Gobierno republicano, como legítima delegación de las fuerzas del Frente Popular, se ha apresurado a proponer una fórmula legal, que unos de buen grado y otros a la fuerza han aceptado, para la aplicación inmediata de una amnistía que el pueblo español había votado con entusiasmo arrollador, y que no estaba dispuesto a ver diferida. Merecen nuestro aplauso los gobernantes que han sabido interpretar tan certeramente el hondo anhelo del país. Pero hemos de advertir que la medida, tal como se ha realizado, es todavía incompleta, y que urge darle el carácter cabal que reclama con legítima impaciencia la voluntad popular.

En primer lugar, no se va a dar la paradoja de que hayan recobrado la libertad, según lo prometido, los presos políticos y sociales, y que, en cambio, las Sociedades obreras que fueron disueltas por los mismos Tribunales que condenaron a aquellos continúen bajo el peso de esa disolución más o menos legal. Aquí también tenemos derecho a esperar una reparación inmediata de la ignominia radicalista.

Queda, además, otro aspecto importantísimo de la interpretación que se haya de dar al decreto-ley de amnistía. Hay todavía en las cárceles centenares de camaradas nuestros clasificados como presos comunes, porque el delito que hizo recaer sobre ellos el peso de la justicia burguesa consistió en rebasar un puñado de aceitunas o recoger algo de lo que se tiraba a los cerdos, cuando el hambre retorcia las entrañas de sus propios hijos.

O bien en haber llevado del monte un poco de leña, para impedir que el frío mordiera aún más en la carne de su carne, famélica y tiritando ante un hogar vacío. ¿Es que no va a haber amnistía para esos hombres, víctimas humildes de la entrega de la República a la tiranía straperlovaticanista? Fué el mismo emperador de la patulea que despojó a Strauss quien nos llamó, creyendo infamarnos con la modestia del hurto—a él no le interesaban más que «negocios» grandes—ladrones de aceitunas. Recojamos, honradísimos, el reto. Los que hurtaron aceitunas, o bellotas, o un poco de leña, lo hicieron empujados por el hambre y el frío. No entraron a saco en el Tesoro público. No se mancharon las manos de sangre en una represión bestial, mientras se ensayaba la ruleta en el Ministerio de la Gobernación. Y llevan largos meses en la cárcel purgando ese mínimo hurto, mientras los traficantes de influencias, los negociantes de la cal y el cemento, los verdugos y expoliadores de España, siguen disfrutando de la libertad en medio de un lujo mal adquirido.

Es indispensable que también aquellos camaradas nuestros vean abrirse ahora las puertas de sus cárceles. En esa dramática lucha

con el hambre, algunos dejaron su vida en los rastros. Guardias civiles y guardas jurados defendieron, con las armas que para ello se les dió, el «sagrado derecho de la propiedad». No hay amnistía posible para esas víctimas anónimas de un sistema social ferocemente feudal. Pero sí tiene que haberla para los que sufren prisión. Nuestro camarada Largo Caballero retiró su enmienda al texto del decreto-ley porque se le indicó, en nombre del Gobierno, que iban a ser recogidos «el alcance y el espíritu» de su proposición. Tenemos, pues, derecho a esperar que la amnistía incluya a todos los presos sociales y a que, para los casos en que se tropiece con la rigidez del formulismo jurídico, un amplio indulto venga pronto a corregir las lagunas que pudieran subsistir tras de la amnistía. Al pedir esto, no hacemos más que exigir el cumplimiento del primer compromiso del pacto electoral del Frente Popular, en el cual se especifica que la amnistía habrá de alcanzar a todos los delitos de carácter social, «aunque no hubieran sido considerados como tales por los Tribunales». Nada más que el pacto. Pero sin vacilaciones, sin evitables demoras, todo el pacto.

EN BREVE APARECERA «ESPARTACO», ORGANO TEORICO DE LA FEDERACION DE JUVENTUDES SOCIALISTAS EN LA LUCHA IMPLACABLE CONTRA EL REFORMISMO Y EL CENTRISMO REPUBLICANOIDE. «ESPARTACO» SERA EL DEBELADOR TEORICO DE LAS DESVIACIONES CONTRA EL MARXISMO.

ES PRECISO QUE «ESPARTACO» ASEGURE UN NIVEL DE VENTA SUPERIOR AL LOGRADO ANTES DE OCTUBRE, PORQUE LA ENVERGADURA DE LA TAREA RESULTA MAS GRANDE.

EL QUE FUE ORGANO OFICIAL DEL PARTIDO —«EL SOCIALISTA»—, HOY ORGANO DEL CENTRISMO, ACONSEJA AL GOBIERNO QUE CAMINE EVITANDO LA PRESION DE LAS MASAS.

NOSOTROS, POR EL CONTRARIO, CREEMOS QUE LAS MASAS DEBEN PRESIONAR CONSTANTEMENTE AL GOBIERNO SI QUIEREN QUE EL PROCESO DE LA REVOLUCION DEMOCRATICA SE CUBRA CON MAS EXITO QUE EL INICIADO EN ABRIL DE 1931.

LA UNICA GARANTIA QUE NOS OFRECE EL FRENTE POPULAR ES EL CUMPLIMIENTO DE SU PROGRAMA. MERCED A LA ENERGIA CONSCIENTE DEL PROLETARIADO Y LAS CAPAS POPULARES, NI UN MOMENTO SEPARADAS DEL GOBIERNO.

POR EL CONTRARIO, AZAÑA Y SUS MINISTROS, SENTADOS EN LAS POLTRONAS NOS OFRECEN MENOS CONFIANZA POR SI SOLOS QUE «EL SOCIALISTA». ¡QUE YA ES OFRECER!

La represión asturiana



Manchó con su vileza

Y NO FUE SOLO UNA REPRESION BRUTAL Y RENCOROSA. FUE TAMBIEN COBARDE Y VIL. REPUGNANTE. PARA TODOS HUBO—CUANDO «TODOS» ERAN MIEMBROS DE UN HOGAR PROLETARIO—RECUERDO DE AQUELLA RAFAGA DE MIEDO LOCO QUE DURANTE DOS MESES ASOLO ESPAÑA. LAS BESTIAS COLONIALES: MOROS Y TAHURES A SUELDO AVANZABAN POR LOS CAMPOS DE ASTURIAS ASESINANDO NIÑOS, VIOLANDO MUJERES. LA ESCENA ERA SIEMPRE LA MISMA: LOS VARONES, AL ARROYO, DONDE PONIAN FIN INMEDIATO A SUS VIDAS LAS RAFAGAS DE FUEGO DEL FUSIL. LOS NIÑOS A UN RINCON, PARA MEJOR COSERLOS A BAYONETAZOS. LA HEMBRA, AL CAMASTRO, ABIERTA DE PIERNAS, PARA SACIAR EN FILA LOS RIJOSOS APETITOS DE AQUELLAS BESTIAS, ENARDECIDAS POR LA POLVORA DEL COMBATE. CAMPO DE BATALLA SALVAJE, SIN PERDON PARA EL INOCENTE, FUE AQUELLO. NO PODREMOS NUNCA, ¡NUNCA!, OLVIDARLO. Y TODA NUESTRA VIDA Y LA VIDA QUIZA DE UNA FUTURA GENERACION ESTARA DEDICADA, SI NO HAY JUSTICIA, AL ODIO Y A LA VENGANZA.

¿Para cuándo la amnistía?

El compromiso fundamental de la coalición electoral establecida entre los partidos republicanos y obrero lo ha constituido, sin duda alguna, la concesión de una amplia amnistía para todos los presos políticos y sociales, aun cuando los delitos que se les imputaran no estuvieran encuadrados dentro de tal calificación. Tuvo buen cuidado el bloque obrero de que la libertad no alcanzara solamente a los trabajadores que intervinieron en el glorioso movimiento de octubre, sino que consideraba imprescindible abarcar también a los sindicalistas de 1933, a los campesinos y a los condenados por aquella magnífica huelga del 22 de abril, organizada y dirigida por la Federación de Juventudes. Sin embargo, hemos de hacer patente nuestro disgusto al ver que continúan en las mazmorras carcelarias militantes de todos esos movimientos que trataron de impedir de una forma violenta el avance del fascismo en nuestro país.

El programa es bien claro a este respecto. No queda más remedio, ni existe más obligación, que cumplirlo, rápida, urgentemente.

Todos los movimientos que hemos detallado tienen un carácter eminentemente político. El hecho de que los Tribunales de Justicia los hubieran considerado de otra forma no es motivo para que los militantes obreros sigan en los presidios españoles. ¿A qué se espera? ¿La juridicidad los impide? Estos legalismos, después de haber soportado tanta ilegalidad, es absurdo. No importa hacer examen de conciencia del pasado y conformarse con repetir que en los errores de abril de 1931 no volveremos a incurrir. La reincidencia es peligrosa.

Todavía estáis en la cárcel, compañeros que os jugasteis la vida por matar en flor al fascismo; en premio a eso se pone en libertad los primeros precisamente a esos que queráis exterminar. Sin que queramos hacer objeto de distinción personal, recordemos el caso de Francisco Tello, que aun continúa en el presidio de Cartagena.

Ante tal situación, nuestra Federación envió al Ministerio de Justicia una representación para plantear al titular de esa cartera la situación de esos queridos camara-

das que aun continúan en las cárceles y presidios. No nos interesan las promesas. Lo que nos importa es que inmediatamente se ponga en libertad a todos los trabajadores que aun se encuentran privados de ella.

Si en vez de llevar la concesión de la amnistía a términos de tanta legalidad que se puso a los elementos reaccionarios en la situación de ser uno de los bienhechores, se hubieran abierto las puertas de los presidios, algo más habiéramos ganado.

La tranquilidad a que se quiere llevar a las masas es completamente peligrosa. Hay un pacto. Un triunfo electoral nos pone en la situación de llevarlo a la práctica inmediatamente. ¿A qué esperamos? Suponemos que no se tendrá mucha confianza en que los representantes de la reacción, que aun cuenta con mayoría en la Diputación permanente, lo voten. Es preciso que las masas obreras y campesinas lo impongan.

Esperamos que no continúen ni un día más encerrados todos los trabajadores que aun lo estén.

Pronto será un hecho la unidad juvenil. La Federación de Juventudes Socialistas, dispuesta a llevar a cabo esta consigna cuya necesidad demostró el movimiento de octubre, llevará a cabo los máximos sacrificios si preciso fuera para que la joven generación luche unida bajo la bandera común del marxismo.

FANTOCHES EL RAPTO DE LA SABINA

Es muy conocido ese cuento que Andreieff titula *El rapto de las sabinas*. En una incursión hecha por los romanos al campamento de los sabinos se alzaron con sus mujeres para calmar con amazonas tan apetitosas los ardores de su continencia sexual. Cuando los maridos se apercibieron de la cornuda ofrenda, marcharon sobre el poblado de los aprehensores para recuperar sus legítimas esposas. Como armas de combate llevaban los textos jurídicos vigentes y caminaban dando dos pasos hacia adelante y uno hacia atrás. Con los primeros simbolizaban el arroyo; con el último, la prudencia. Al llegar al recinto castrero de sus enemigos encontráronse con que allí no tenían nada que hacer. Mientras ellos, mal y tarde, recitaban a los romanos sus textos defensores de la propiedad, éstos se solazaban a pierna suelta con las hembras.

Nuestros sabinos de acá preparan sus textos jurídicos, aun que todavía no han sido desposeídos de sus legítimas esposas. Llevan dos semanas de conjugicio. Pero el afán de desorbitado por la legalidad los lleva a curarse en salud. La República burguesa, sabina de gorro tricolor, aprehendida en el gineceo del 16 de febrero, se conforma todavía con lanzar ardientes miradas a su alrededor. La República burguesa, como las mujeres, tienen de su parte un novenario por ciento de seducciones antes de la seducción. Aquí el caso ofrece características más graves. La esposa vigilada ya fué raptada una primera vez, y después de un rodar sucio y pornográfico por lupanares cedistas y tabernas rapabolsillos de radicales volvió a los brazos del legítimo esposo. Uno y otro se reconciliaron, sin demanda de divorcio. Al paciente esposo le fué recomendado: Emplea la vara. Hazla caminar derecha. Rompe la cabeza a sus raptos, que más vale reventar un bastón sobre las costillas del prójimo que acariciarse suavemente los cuernos al sol.

Pero el paciente esposo vuelve a su filosofía de bolsillo. Los textos legales surgen a la luz, en previsión de tenerlos que emplear ante una nueva fuga. Nada de vara de freno. Tes artículos bien leídos sobre la posesión legal y los deberes conyugales, mientras se dan dos pasos hacia adelante y uno hacia atrás. Si hace falta ser héroes, serlo bajo el manto protector del Derecho romano.

Aquí nadie se asustó del primer rapto. Los raptos se chulean en la esquina, guiñando el ojo discretamente a la espera de un mal cuarto de hora. Y nosotros, aunque no nos gustan las señoras de segunda mano, andamos en busca de las vueltas que se pierden. Tememos, con razones sobradas, que vuelva a producirse el adulterio. Unos y otros la disputaremos a cristazo limpio ante los sabinos republicanos presididos por Azaña, saporíferamente envuelto en letanías. Como nos preciamos de listos, aprovechando nuestras ventajas naturales alargaremos la mano cuando el momento pasional se produzca, y la sabina al bote.

Azaña y sus sabinos darán, sobrecojidos, varios pasos hacia atrás, con evidente conculcación de los principios jurídicos, exclamando:

—¡Qué bárbaros!
Y es que el puntapié atravesará hasta los pergaminos de las Pandectas de Justiniano.

Leed

CLARIDAD

Imp. J. Pueyo, Luna, 27. Tel. 12884, Madrid

La amnistía es incompleta sin exigencia de responsabilidades

Uno de los primeros actos del Gobierno Azaña que merecen el comentario es la aprobación de un decreto-ley de Amnistía por medio de la Diputación permanente de las antiguas Cortes. El equipo gobernante no ha podido desoir las apremiadoras llamadas del Bloque Popular, que desde el día 16 de febrero, con la fuerza de sus masas y de sus votos, ha impuesto en la calle la necesidad de la amnistía. Aquí en Madrid no se ha sentido apenas esta presión. Las provincias, sin embargo, han luchado denodadamente por ella, pese a las dificultades que para conocerlo han puesto la censura y la supresión de garantías constitucionales. Se ha conseguido, pues, sin que su aprobación sufriese las dificultades dilatorias de una discusión en las Cortes, acompañada de la consiguiente tarea obstruccionista reaccionaria. En verdad, no podía ser de otro modo. Las masas trabajadoras y populares, lanzadas de nuevo a la contienda democrática, intervenían tomando como punto neurálgico de su intervención el conseguir que treinta mil hombres presos volvieran a incorporarse a la línea de fuego. Haber admitido dilaciones en este caso hubiese sido inhábil y contrarrevolucionario. El día 16 de febrero no era una verbena municipalista, como el famoso 14 de abril. Los grandes núcleos obreros y de la pequeña burguesía que lo han propiciado están dispuestos a que se cumplan por su constante presión los puntos del programa mínimo revolucionario que los aglutina.

Ya están, pues, nuestros presos en la calle. Excusamos poner de manifiesto la alegría que nos produce vernos todos de nuevo en la línea de combate, hombro con hombro, manifestando ante las jornadas futuras, en el «decíamos ayer...» del clásico célebre, nuestro afán inmanente de traducir el empuje revolucionario que nos anima en un triunfo definitivo del marxismo en España.

El haber sido aprobada una ley de Amnistía ha logrado lanzar a vuelo todas las campanas del izquierdismo republicano, del Gobierno y aun de las derechas reaccionarias y monarquizantes. Ya está todo arreglado—parecen decir—; ahora, paz y concordia. El discurso pronunciado por Azaña pocos días después de ser jefe del Gobierno lo asevera así. Quiere

establecer una zona de cordialidad y convivencia entre los españoles, aprovechando la amnistía como factor que lo determine. Sobre este contenido de esponja que a la amnistía parece querer darse haremos una observación fundamental.

Sacar de la cárcel a treinta mil presos no es un acto de magnanimidad ni una garantía de convivencia. Es simplemente justicia. Por haber estado esos hombres en la cárcel y haber inmo-

do otros su vida en las heroicas jornadas de octubre ha sido posible que hoy Azaña y su Gobierno presentaran el decreto-ley que los ha puesto en libertad. El Bloque Popular tiene su fibra en estos hombres, y lógicamente el Gobierno, extraído del Bloque, con mayor razón aún. De manera que no procede sobrevalorizar el contenido de la amnistía, sino dejarla reducida a su justo medio. Se amnistía porque es indispensable y justo; indispensable para que

el Gobierno del Bloque tenga una plataforma política sobre la cual actuar; justo, porque los votos del día 16 llevaban consigo como cuestión previa este anhelo a las urnas.

Pero la tarea no ha concluido con abrir las rejas de las cárceles. Tiene para nosotros—para el espíritu que animó el Bloque Popular en su creación, traducido después en el articulado del pacto—una segunda parte tan fundamental como la primera. Se

trata de exigir las responsabilidades oportunas a los autores, cómplices y encubridores de la criminal y repugnante represión de octubre.

No puede creerse un solo momento que la amnistía basta y sobra para contentar a los ayer vencidos. Esto pudiera ser si aquel mes glorioso de la insurrección proletaria no hubiera sido acompañado de un imborrable cortejo de crueldades, de sádicos asesinatos, de venganzas inicuas; de sangre, desolación y pillaje, en fin, del cual es necesario extraer los organizadores. Entonces, hecha justicia en este aspecto y aunando las sanciones por la represión a los reparadores efectos de la amnistía, podremos hablar de pacificación de espíritu, dentro de lo que pueden pacificarse los espíritus en una lucha de clases dura e implacable como la que vivimos. Mientras tanto, no.

De manera que nosotros planteamos el problema al proletariado y a las masas populares. Hay que luchar sin descanso por que se haga luz y justicia en la represión de octubre. Comenzando por los inductores: el famoso Gobierno del 3 de octubre, alguno de cuyos componentes, en medio del imbecil pasmo de la pequeña burguesía gubernamental, ha traspuesto la frontera, y prosiguiendo por los brazos materiales, por ejemplo: Doval, Ochoa, Ivanoff—éstos por más significativos—, en Asturias; capitán Santiago, Sáenz de Tejada, Martín Manrique, en Madrid.

Debieran estar en estos momentos ocupando el lugar de los amnistiados en la cárcel. Sin embargo, se pasean tranquilamente por sus lugares habituales de vida. Confían en la lenidad del Gobierno Azaña, acerca del cual conservan gratos recuerdos en cuanto a su inconsistencia revolucionaria y su tontería. Nosotros también los conservamos. De aquí que planteemos el problema a las masas—no al Gobierno—para que ellas mismas presionen al Poder para lograrlo. Por medio de la Prensa, de actos de propaganda, de manifestaciones públicas. Como sea. El lema es: responsabilidades. Y hay que agotar todos los medios disponibles antes de llegar a la exigencia de las mismas por nuestra propia cuenta, realizando una justicia sorda, sin aparato burocrático de justicia, pero la más ejemplar.

La Ejecutiva y sus secciones Balance de esta hora

Tenemos que saludar a nuestro presidente y a nuestro secretario, que conjuntamente con otro camarada de Ejecutiva han abandonado la cárcel, en donde se hallaban desde el día 7 de octubre de 1934. El triunfo del Bloque Popular les abrió las puertas del presidio y de nuevo tornan a trabajar activamente en el seno de esta Comisión Ejecutiva. Sólo resta, a la hora de escribir este comentario, un miembro al margen de nuestras tareas. Se halla en Rusia, camino de España.

Vista hacia atrás—vencida la etapa ilegal que se ha recorrido por nuestra organización desde octubre de 1934 a febrero de 1936—para realizar un examen sereno de nuestra actuación. Tres miembros de la C. E. se encontraron al finalizar las jornadas insurreccionales al frente de todo el aparato político juvenil. Tres miembros, naturalmente, disminuidos en su actividad por las circunstancias de hallarse procesados en rebeldía y tener que realizar vida ilegal. Otro camarada—no designado por el Congreso, pero que contaba con la confianza de esta C. E.—fué adscrito a nuestras tareas. Los cuatro, ayudados por los compañeros encarcelados en lo que materialmente han podido ayudar, llevaron a las Juventudes Socialistas a través de la línea revolucionaria marcada por la C. E. desde el Congreso de 1934 hasta las jornadas de la conquista del Poder. A estas fechas podemos decir con orgullo que el año y medio de feroz represión no ha debilitado nuestro ánimo ni ha reducido nuestros efectivos. A más, con la alegría consiguiente, manifestamos que ningún mes ha faltado el grupo de secciones constituidas, desafiando los obstáculos que alzaba diariamente a las masas trabajadoras el Gobierno radicalcedista.

Fruto de esta etapa de actividad clandestina ha sido el folleto *Octubre*. No queremos pecar de vanidosos, pero tampoco de hipócrita modestia. *Octubre* significa dentro del movimiento obrero español un consistente núcleo de consignas a realizar, que harán de nuestro Partido, cuando sean llevadas a cabo, el Partido dirigente de la Revolución. Algunas se hallan en vías de ejecución. El P. S. se ha radicalizado. Largo Caballero adscribe a su posición política la mayoría del proletariado español. Las Juventudes Socialistas y gran parte del P. admiten como postulado táctico indispensable la conquista revolucionaria del poder y el establecimiento de la dictadura del proletariado. No puede negarse la influencia que *Octubre* ha tenido en este proceso de transformación.

Octubre, es decir, nosotros, hemos puesto en carne viva la necesidad de expulsar la rama reformista y eliminar de los cuadros de mando del P. a los socialdemócratas centristas, con el fin de hacer un P. monolítico, de una sola pieza, jerarquizado revolucionariamente y atendiendo a una centralización bolchevique absolutamente indispensable. De los efectos de esta sana política no hace falta que hablemos nosotros. El proletariado español marxista tiene la palabra.

Hemos planteado asimismo el problema de la unidad orgánica, que hasta la fecha nadie se atrevió a abordar con la decisión nuestra. Sus frutos en gran parte—o en casi toda—son las jornadas electorales pasadas y su secuela de amnistía y demás disposiciones democráticas hoy en vigor. Puesto sobre la mesa para su discusión se halla el problema de las Alianzas Obreras. Nosotros hemos extraído su primer experiencia después de octubre.

Todo esto irá floreciendo en hechos y desarrollándose en prácticas tareas, aún más que hasta la fecha. Nuestra mirada retrospectiva no significa más que un recuento de lo andado para seguir caminando con más vigor.

Ahora, cuando para la F. de J. S. comienza una nueva tapa de lucha legal, su C. E. se congratula de hallarse junta de nuevo—a un lado las amarguras del exilio, de la cárcel, del incompleto y difícil trabajo ilegal—, dispuesta a seguir laborando por el triunfo del Socialismo revolucionario con la misma entereza unánime que lo hizo antes de la gloriosa insurrección de octubre. Piensa esta C. E. llevar a su próximo Congreso una inquebrantable unidad espiritual, un recio concepto de la disciplina—para ella y para sus secciones—y un balance revolucionario que pueda ser discutido, pero nunca desestimado.

Saludamos alborozados a los millares de camaradas que durante esta semana han abandonado los presidios para incorporarse de nuevo a las tareas revolucionarias.
RENOVACION comparte la alegría de todos los hogares y de todas las organizaciones.

Salud, camaradas.